

CAPÍTULO 29

LAS GANANCIAS ILEGALES Y LA PAGA DEL PECADO

Del libro: Modelo para la salud y sanidad
Revirtiendo la enfermedad desde su fundamento
Por el doctor John Clark
www.northernlightshealtheducation.com

En 2007, el 62% de todas las quiebras en Estados Unidos estuvieron relacionadas con gastos médicos. La mayoría de los deudores médicos tenían un alto nivel educativo, eran propietarios de viviendas y ocupaban puestos de clase media. Tres cuartas partes contaban con seguro médico. ¹ Has avanzado mucho, cariño. ¿Cómo es posible que una profesión que se supone salva vidas se haya convertido en una carga financiera tan grande?

En el siglo XIII, 20.000 practicantes de la medicina natural albigenses (cátaros) sellaron con su sangre su compromiso de seguir los pasos abnegados de Jesucristo y escuchar su exhortación de «curar a los enfermos» (Lucas 9:2). A finales del siglo XII d. C., los primeros movimientos religiosos protestantes valdenses y cátaros (o albigenses) comenzaron a practicar la medicina según los dictados de su conciencia. Los valdenses eran especialmente conocidos por su deseo de ir de casa en casa, sin importar la remuneración monetaria, y pasar días e incluso semanas cuidando a los enfermos hasta que sanaran. «Tenían amplia experiencia en medicina y cirugía, y en estas artes poseían secretos asombrosos, maravillosos en su simplicidad...». ²

La Iglesia Católica Romana restableció los santuarios paganos de sanación y los centró en santos católicos. Durante este tiempo, el sistema papal floreció económicamente gracias a que había establecido un sistema que le permitía exigir aún más recursos a sus

servidores. En muchos lechos de muerte en hospitales, los sacerdotes podían exigir herencias completas a quienes se iban a la tumba con remordimientos de conciencia. Los historiadores actuales, al reflexionar sobre el establecimiento de los sistemas hospitalarios del papado, los llaman "generadores de dinero" o, como los llamaríamos hoy, "basados en el lucro". Como sabemos, esto conlleva una multitud de otros problemas.

En el Concilio de Letrán de 1215, la Sede Papal dispuso que sólo los médicos aprobados por la Iglesia pudieran ejercer la medicina. ³

Los médicos cátaros (albigenses) se hicieron rápidamente conocidos como los "mejores médicos". En respuesta a esta creciente amenaza a su dominio en todos los asuntos concernientes a la humanidad, la Iglesia católica, siguiendo las órdenes del papa Inocencio III, llevó a cabo un ataque masivo contra los cátaros y los valdenses. Como resultado, veinte mil cátaros fueron asesinados y, con ellos, las esperanzas de una mejora a gran escala en el sistema médico. ⁴

“Porque la raíz de todos los males es el amor al dinero, el cual codiciando algunos, se extraviaron de la fe y fueron traspasados de muchos dolores.” ⁵

Hay dos símbolos diferentes que a veces se emplean para representar la medicina. Uno es una vara con una serpiente enrollada a su alrededor, llamada la vara de Asclepio; el segundo es una vara con alas en la parte

superior y dos serpientes enrolladas a su alrededor, llamada el caduceo. "El caduceo a veces se usa como símbolo de la medicina o de los médicos (en lugar de la vara de Asclepio), aunque el símbolo no tiene conexión con Hipócrates y cualquier asociación con las artes curativas es algo forzada; sus connotaciones singularmente inapropiadas de robo, comercio, engaño y muerte han dado pie al humor académico".⁶

Como profesional de la salud o médico, ¿estoy exento de un salario sacrificado?... después de todo, dediqué mucho más tiempo a mis estudios. ¿No me debe la sociedad una gratitud financiera?. Como profesional de la salud, ¿tengo una inmunidad profesional especial ante la necesidad de sacrificarme?.

Un profesor de una universidad cristiana cuenta que tuvo un encuentro con una alumna de primaria que estaba a punto de graduarse. La alumna se le acercó con una gran sonrisa y anunció con orgullo: «Había 400 solicitudes para el puesto que yo solicitaba y lo conseguí». A lo que el profesor respondió: «¡Qué desperdicio!». «¿Qué desperdicio?», preguntó la alumna, atónita. «¡Qué desperdicio! ¿Me estás diciendo que había otros 400 candidatos cualificados y que aceptaste el puesto? Déjame llevarte a una pequeña escuela en el campo misionero donde, si no aceptas el puesto, nadie más lo hará». Me alegra decir que rechazó el puesto que acababa de ser aceptada y se fue al campo misionero.

Moisés enfrentó una decisión similar que sacudió su vida. Como heredero del trono del Faraón, estaba literalmente en la línea para ser el próximo dios de Egipto. "Seréis como dioses" era su opción; la otra opción era la pobreza, siguiendo la voluntad de Dios. Moisés eligió esta última: "Por la fe Moisés, hecho ya grande, rehusó ser llamado hijo de la hija de Faraón, escogiendo antes ser maltratado con el pueblo de Dios que gozar de los deleites temporales del pecado, teniendo por mayores riquezas el vituperio de Cristo que los tesoros de Egipto; porque tenía puesta la mirada en la recompensa del galardón".⁷ Hoy Moisés me observa escribiendo este artículo; hoy, Faraón vuelve al polvo. Si Dios quiere, quiero unirme a Moisés.

De igual manera, Pablo era un hombre talentoso y altamente educado. Su posición incluso superaba la de un médico que se interpone entre los pacientes y la muerte; Pablo podía ser visto como alguien que se interponía entre las personas y su esperanza de vida eterna. ¿Cuánto se puede cobrar por llevar a alguien a la seguridad eterna? Pero Pablo era muy humilde. Se veía a sí mismo, no como un benefactor, sino como un deudor de aquellos menos afortunados que él: «Soy deudor — declara Pablo— tanto a los griegos como a los bárbaros; tanto a los sabios como a los ignorantes» (Romanos 1:14). Nosotros también lo somos. Por todo lo que ha bendecido nuestra vida por encima de otros, estamos en deuda con todo ser humano al que podamos beneficiar». ⁸

Satanás odia especialmente a quienes recorren la tierra deshaciendo el dolor y el sufrimiento que intenta causar, afirma Roger J. Morneau, exespiritista y autor del libro "Un viaje a lo sobrenatural". ¿Será que Satanás ha logrado controlar a quienes odia simplemente explotando su afán de lucro y extorsión? Satanás sabe que «ni los ladrones, ni los avaros, ni los borrachos, ni los maldicientes, ni los estafadores heredarán el reino de Dios». ⁹

En el Antiguo Testamento, los sacerdotes también ejercían la medicina. Por ejemplo: «Y el Señor habló a Moisés y a Aarón, diciendo: Cuando un hombre tenga en la piel de su cuerpo una hinchazón, una costra o una mancha blanca, y sea en la piel de su cuerpo como una plaga de lepra, será llevado ante el sacerdote Aarón, o ante uno de sus hijos, los sacerdotes. Y el sacerdote examinará la plaga en la piel de su cuerpo». ¹⁰ Cuando el sacerdote y otros religiosos comenzaron a comercializar sus funciones, Dios no pudo guardar silencio sobre este mal: «Sus jefes juzgan por recompensa, sus sacerdotes enseñan por salario, y sus profetas adivinan por dinero; sin embargo, se apoyarán en el Señor, y dirán: «¿No está el Señor entre nosotros? Ningún mal puede sobrevenirnos». ¹¹ Dios es quien ha prometido suplir todas mis necesidades, ¿por qué necesito extorsionar a sus hijos?.

El objetivo de Dios es traer al cielo a un grupo de personas que de ninguna manera pondrán en

peligro el universo con otra rebelión como la de Satanás. "Todos seremos probados aquí en esta vida para ver si, si somos admitidos en el cielo, repetiremos el mismo camino que Satanás... si los hombres desean ser altamente estimados entre los hombres, si aspiran a las posiciones más altas y exigen la mayor remuneración posible en esta vida, tendrán exactamente el mismo carácter en la vida futura. El cielo los declarará incapaces de entrar en el reino, descalificados para cualquier puesto de confianza en la gran obra de Dios en los tribunales celestiales."¹²

Hay ciertas profesiones en las que las grandes ganancias son justificables y hay otras en las que no son fáciles de excusar.

Tuve la fortuna y el privilegio de conocer al director ejecutivo de un laboratorio de investigación farmacéutica húngaro durante su visita a nuestro centro de estilo de vida. Habló de un preparado farmacéutico desarrollado por su empresa que, en una sola dosis, podía curar una enfermedad prevalente en Europa. Presentaron el invento a los inversores. ¿La respuesta de estos? "Waw, qué bien, pero no invertiremos; no es un buen modelo de negocio". El preparado que salvó vidas nunca llegó al mercado.

"Todo el cielo observa con intenso interés el carácter que asumirá la obra médico-misionera bajo la supervisión de seres humanos. ¿Acaso los hombres comercializaran con el plan ordenado por Dios para alcanzar las zonas más oscuras de la tierra como una manifestación de su benevolencia?... ¿Se convertirá la obra de misericordia mediante la cual Dios ha manifestado su gracia en el pasado rescatando a los ignorantes, los enfermos y los afligidos en un asunto de egoísmo? ¿Será la obra de bendición de Dios utilizada por quienes profesan creer en la verdad para comprar, vender y obtener ganancias?... Hermano mío, aproveche toda ventaja posible para asegurar la salvación de las almas. Nunca abandone la verdadera norma, aunque aferrarse a ella le convierta en un mendigo".¹³

La mayoría de los ministros se comprometen con la comisión del evangelio sin importar los incentivos financieros, pero ¿qué pasa con el

trabajador de la salud: la enfermera, el fisioterapeuta, el médico, el administrador? Recuerdo una experiencia en la escuela de medicina. "He progresado a una rama más lucrativa de la viña del Señor", una risa onduló a través de la clase. Un compañero mío de la escuela de medicina estaba al frente del aula dirigiéndose a la asamblea de estudiantes. Un ministro en su carrera anterior, había comandado el púlpito de una de las iglesias más grandes del estado, un éxito envidiable para la mayoría de los estándares ministeriales. "¿Una rama más lucrativa de la viña del Señor"? ¿No se nos dice, "Así que nosotros que somos fuertes debemos soportar las flaquezas de los débiles, y no agradarnos a nosotros mismos"?¹⁴ Jesús no se convirtió en un misionero médico para mejorar su posición social o mejorar su situación financiera. "Es tan coherente que el ministro del evangelio exija un salario excesivo por visitar a los enfermos, consolar a los abatidos, llevar paz y alegría a los oprimidos, como que el médico cobre grandes cantidades por sus visitas profesionales."¹⁵

Cristo nos compró a un precio infinito, y hoy alza la mano y nos llama por nuestros nombres como lo hizo con Mateo mientras cobraba los tributos. Jesús dijo: «Sígueme» (Mateo 9:9). Mateo lo dejó todo, todas sus ganancias, y siguió a su Señor. No esperó ni estipuló una suma igual a la que había recibido en su anterior ocupación para prestar servicio, sino que, sin dudarlo, se levantó y siguió a Jesús.

Jesús fue el ministro supremo y el Gran Médico: "Haya, pues, en vosotros este sentir que hubo también en Cristo Jesús, el cual, siendo en forma de Dios, no estimó el ser igual a Dios como cosa a que aferrarse, sino que se despojó a sí mismo, tomando forma de siervo, hecho semejante a los hombres; y estando en la condición de hombre, se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz."¹⁷

Mi bisabuelo, el Dr. Earl Warner, fue un médico piadoso en la época de los caballos y las carretas en el Medio Oeste de Estados Unidos. Mi abuela cuenta cómo trajo al mundo al tercer, cuarto y quinto bebé de una familia de granjeros y aún no había recibido ninguna remuneración por el primero. Un pastor jubilado me contó una vez

cómo mi abuelo le había enseñado a predicar; que cuando llegó al distrito de la iglesia, mi abuelo tenía 40 personas listas para unirse a la iglesia. ¿Qué ha pasado con la atención médica desde entonces?.

En realidad, si quiero tener verdadero éxito en la obra médico-misionera, la abnegación, como la practicó Cristo, es crucial. «Al atender a los enfermos, más que en cualquier actividad meramente secular, el éxito depende del espíritu de consagración y abnegación con que se realiza la obra». ¹⁸

“Aquí tiene \$10, los conté yo mismo”. Una madre joven dejó un puñado de billetes en el mostrador de recepción de mi clínica. Al salir, le pregunté a mi secretaria sobre el incidente. “Es tan fiel que viene todas las semanas y paga \$10 en su factura”. Era una madre joven con una anomalía ósea y se había sometido a un diagnóstico médico muy costoso, lo que calmó los temores de que pudiera ser una enfermedad peor, pero la dejó con una deuda médica exorbitante. Me sentí mortificado y dije: “No estamos aquí para hacerle esto a esta gente; por favor, cancele su deuda”.

El relato bíblico es claro: «Y una mujer que padecía un flujo de sangre desde hacía doce años, y había sufrido mucho de muchos médicos, y había gastado todo lo que tenía, y nada había aprovechado, antes bien, le iba de mal en peor». ¹⁹ Este es un negocio en el que no hay garantías de resultados médicos, y sin embargo, tampoco hay misericordia para el deudor. El único en riesgo parece ser el paciente.

No muy lejos del servicio de urgencias de la Facultad de Medicina a la que asistí, se alzaban estatuas de tamaño natural del Buen Samaritano: un llamado a recordar la obra benéfica realizada por el hombre atrapado entre ladrones. Pero en el servicio de urgencias, los pacientes con escasos recursos económicos a menudo experimentaban una atención mucho menor que la del Buen Samaritano. No todos pasaron la "biopsia de billetera". "Alguien no ha dedicado suficiente tiempo a meditar frente a las estatuas colocadas frente al edificio de administración", pensé. "Lo que desean es un

método para olvidar a Dios que pase como un método para recordarlo". ²⁰

“Haz algo que tenga procedimientos, paga mejor”. Un amigo mío intentaba decidir su especialidad para la residencia y contactó a un médico cristiano para conocer su recomendación. Este médico era un internista que se había dedicado a hacer colonoscopias y estaba construyendo un imperio financiero. “No es correcto que un médico haga un gasto excesivo de recursos y luego cobre precios exorbitantes por realizar pequeñas operaciones. Dios ve todos estos asuntos bajo su verdadera luz”. ²¹ ¿Y por qué los procedimientos pagan tan bien? Porque la gente siente que deben hacerlos. Esto recuerda a Zaqueo en la Biblia, un recaudador de impuestos, que se llenaba los bolsillos con el exceso de impuestos que la gente estaba obligada a pagar. En el lenguaje empresarial, esta práctica se llama especulación. La gente suele ver al médico como un obstáculo para la muerte. “Piel por piel, sí, todo lo que el hombre tiene dará por su vida”. ²² ¿Tengo justificación si exploto este miedo a la muerte para mi propio beneficio económico? “El dinero que los médicos generalmente cobran a ricos y pobres es, en muchos casos, demasiado grande para los servicios prestados y el Dios del Cielo lo considera ni más ni menos que una ganancia deshonestas; sin embargo, exigen estos precios exorbitantes por su ayuda profesional, simplemente porque pueden hacerlo; porque cuando las personas sufren, necesitan ayuda”. ²³

“Los ingresos de los directores ejecutivos como múltiplo del salario promedio de los trabajadores”. Estaba en un vuelo y, tras comprar un ejemplar del periódico USA Today, leí el titular. Según el artículo, veinte años antes los directores ejecutivos ganaban 56 veces el salario promedio de los empleados; al momento de escribir el artículo, esa cifra había ascendido a 526. Como médico, me pregunto cuántas veces superan mis ingresos al promedio de una persona y por qué. ¿Acaso me visto de forma diferente a ellos?.

Tuve la oportunidad de necesitar los servicios de un abogado. El caballero me dijo que su tarifa era de \$400 por hora. Para asegurarme de que

no me diera un infarto en el acto, me dijo que todos los demás abogados de la ciudad cobran \$500 por hora. ¿Quién fija el precio?

¿Estándar? ¿Quién seduce a quién? Si el mundo peca diez veces al día, ¿estoy seguro pecando solo dos veces? dice el SEÑOR: No aprendáis el camino de las naciones.²⁴

Estábamos entre clases y uno de mis compañeros, hijo de un médico, tomó el atril para animar a la clase. Según su anécdota, un joven graduado de medicina llegó a casa para hacerse cargo de la consulta de su padre. Un joven brillante, con lo último y lo mejor, se jactó ante su padre de su reciente éxito. "Papá, ¿sabes a esa mujer con la afección cutánea que llevas 20 años tratando? ¡Yo la curé!", a lo que se dice que el padre respondió: "¡Imbécil! Esa señora te pagó la carrera de medicina". "El precio exorbitante que cobran los médicos en este país (Australia), cuando se les pide que atiendan a la humanidad que sufre, es un robo, un fraude. Dios les dio a los médicos su sabiduría y habilidad. No es el hombre quien salva la vida; es el Gran Restaurador. Pero a los pobres a menudo se les cobra por servicios que nunca recibieron".²⁵ La profesión médica en general carga con un gran cúmulo de exigencias injustas; pero ¿imitaremos su pecado? Somos reformadores. Se supone que debemos seguir una conducta que represente el carácter de la humanidad perfecta, el carácter puro y elevado de Cristo.²⁶ "Los médicos en ejercicio han realizado muchas obras buenas y misericordiosas, pero se me mostró que, en general, la profesión médica se ha convertido en una cueva de ladrones. En relación con la causa de Dios, la obra del médico cristiano debe ser embellecida por la presencia de Cristo; pues él cooperaría con el médico que profesa su nombre. Pero cuando los hombres se vuelven extorsionadores, lo único que él puede hacer es expulsarlos de su corte real".²⁷

¿Estoy haciendo con mis semejantes lo que quisiera que me hicieran a mí? «Y como queréis que os hagan los hombres, haced vosotros con ellos de igual modo».²⁸

¿Dijeron que era un privilegio cuando fuiste a la universidad a estudiar una carrera de salud? Sí, fue un privilegio, pero una responsabilidad aún

mayor. Porque a quien mucho se le da, mucho se le exigirá.²⁹ Dios bendice con sabiduría y habilidad. Soy responsable ante Él por el uso que hago de estos dones. Él me creó, me llamó, me capacitó, me envía, ¡y ay de mí si lo desperdicio todo en mí mismo!. «Porque ¿qué aprovechará al hombre si ganare el mundo entero y perdiere su alma? ¿O qué dará el hombre a cambio de su alma?».³⁰

Sí, pero como médico estudio mucho, trabajo mucho y a veces me quedo hasta muy tarde. ¿Cuánto puede alguien pagarme para tentarme a trabajar en exceso, arruinar mi salud y perder el cielo?. "¿Por qué el médico cristiano, que cree, espera y anhela la venida y el reino de Cristo, cuando la enfermedad y la muerte ya no tengan poder sobre los santos, debería esperar más paga por sus servicios que el editor o el ministro cristiano? Podría decir que su trabajo es más agotador. Eso aún está por demostrarse. Que trabaje como pueda y no viole las leyes de vida que enseña a sus pacientes. No hay buenas razones para que trabaje en exceso y reciba un salario más alto que el del ministro o el editor".³¹

La pregunta que debo afrontar es: ¿soy consumidor o productor? Los consumidores se nutren de los recursos del universo durante su vida, dejando un saldo negativo al desaparecer. Los productores contribuyen al valor del universo durante su vida. ¿Cómo es que esta tierra está mejor gracias a mi presencia? El universo definitivamente estaba mejor gracias a que Jesús pasó tiempo entre nosotros. Vivió una vida desinteresada; fue el Dador de todo. «Porque ya conocéis la gracia de nuestro Señor Jesucristo, que siendo rico, por amor a vosotros se hizo pobre, para que vosotros con su pobreza fueseis enriquecidos».³²

La advertencia de Dios es: "Porque con el juicio con que juzgáis, seréis juzgados, y con la medida con que medís, os será medido."³³ "Dios demandará una recompensa de los hombres en proporción al valor que se den a sí mismos y a sus servicios, porque serán juzgados según sus obras, y con un estándar no menor al que ellos mismos han establecido.... Cuando exijan precios exorbitantes por sus servicios, Dios, el juez de toda la tierra, los juzgará según la medida de su propia sobreestimación, y les

exigirá que paguen lo que se han sobreestimado, en la medida del valor que se atribuyen a sí mismos... Como juzgan su valor desde un punto de vista monetario, Dios juzgará sus obras, comparando sus servicios con su valoración de ellas”.³⁴

Si me esfuerzo con todas mis fuerzas por acumular riquezas y posesiones aquí en esta vida, se me concederá el poco envidiable privilegio de hacerlo, pero Jesús advierte: «De cierto os digo que ya tienen su recompensa». ³⁵ Quiero más que una simple recompensa en esta vida; estoy trabajando para la eternidad. Dios nos ha llamado a una misión de misericordia para con los enfermos y los que sufren, y la remuneración más preciada que tiene para nosotros es la vida eterna. «Amigo, no te hago ningún mal: ¿no conviniste conmigo en un céntimo?». ³⁶ En cuanto al mérito de nuestro trabajo, solo somos «siervos inútiles: hemos hecho lo que era nuestro deber». ³⁷ Dios no nos promete una vida cómoda aquí en la tierra ni un salario determinado.

“Y por eso me alegra tanto poder trabajar con ustedes, estudiantes de medicina, dado que no han hecho de las adquisiciones financieras el foco de sus carreras”. Mi profesor de doctorado, famoso por exponer fraudes en la atención médica, estaba terminando su clase sobre algunos profesionales fraudulentos y comparándonos con lo que acababa de describir. La clase estalló en carcajadas. El orador se tambaleó hacia atrás como si le hubiera dado una explosión. Con voz sobresaltada, balbuceó: “Nunca pensé que obtendría una reacción así en una clase de medicina”. Retrocedió un paso y volvió a decir: “Nunca pensé que obtendría una reacción así en una clase de medicina”. Todavía temblando y retraído aún más, repitió por tercera vez con gran énfasis: “Nunca pensé que obtendría una reacción así en una clase de medicina”. Dicho esto, tomó sus apuntes y desapareció de la sala. “La mayor necesidad del mundo es la necesidad de hombres: hombres que no se dejen comprar ni vender, hombres que en lo más profundo de su alma sean verdaderos y honestos, hombres que no teman llamar al pecado por su nombre, hombres cuya conciencia sea tan fiel al deber

como la aguja al polo, hombres que defiendan lo correcto aunque se caigan los cielos”.³⁸

Los estudios en la Facultad de Medicina se veían intercalados con actividades recreativas diseñadas para romper la monotonía. Una de ellas consistía en cenar en las casas de los profesores y participar en una mesa redonda. Al día siguiente, en clase, uno de mis compañeros dijo, con el rostro radiante: «¡Qué ganas tengo de vivir en esas casas tan grandes!». ¿Quién es el modelo a seguir? «Jesús le respondió: Las zorras tienen guaridas, y las aves del cielo nidos; pero el Hijo del Hombre no tiene dónde recostar la cabeza». ³⁹ Jesucristo no vino a esta tierra, a caminar con sandalias polvorientas y a entregar su vida a la muerte más ignominiosa, para que yo pudiera vivir en un paraíso de dos plantas y conducir un Ferrari. ¿Y qué decir de esas casas de los profesores, desde las que se podía contemplar el valle, las vías del tren, hasta una de las ciudades más pobres y con mayores subsidios del Estado?.

Como médico, soy admirado. Para ayudar a cultivar este respeto, ¿no debería conducir un automóvil lujoso, vivir en una casa imponente y usar ropa extravagante? ¿Acaso la gente no tiene derecho a sentirse orgullosa de mí como su profesional de la salud? «Las apariencias costosas y externas no elevan a los hombres y mujeres a los ojos de la gente sensata». ⁴⁰ Como profesional de la salud, me preocupa llegar a ser como el joven rico a quien Jesús le dijo: «Una cosa te falta : anda, vende todo lo que tienes y dalo a los pobres, y tendrás un tesoro en el cielo; luego ven, toma tu cruz y sígueme». ⁴¹ Ojalá no me vaya triste, como este joven.

Tuve el privilegio de trabajar con un excelente médico judío de Polonia. Era muy bueno en lo que hacía. Un día, mientras hablábamos, comentó que, para ser una institución cristiana, sin duda había muchos coches psicodélicos en el aparcamiento. Y así era, si alguien quería ver lo último y lo mejor, una visita al aparcamiento del hospital le daría una buena visión de los modelos actuales. ¡Qué testimonio para este no cristiano tan practicante! Incluso el mundo sabe que debe esperarse la abnegación de los cristianos. Si Jesús vivió una vida de abnegación, ¿no nos arriesgamos de otra manera? "La

cuestión de si la profesión médica debe regirse por los principios cristianos con respecto a la compensación, o según el criterio egoísta del mundo, ha sido ignorada durante mucho tiempo, pero ya no puede ignorarse. ¿Deben ejemplificarse los principios puros y elevados del cristianismo en la vida del médico?... ¿Debe practicar la abnegación por amor a Cristo?. ¿O es solo para unos pocos hombres de ocupación más común seguir los pasos de Jesús, mientras que comerciantes, abogados y profesionales tienen la libertad de seguir la inclinación de una voluntad egoísta? ¿Acaso el mundo no verá representantes del cristianismo en la profesión médica?”⁴²

Estoy llamado a pensar en Jesucristo, el gran médico, que renunció al cielo para venir a esta tierra y mostrarnos cómo era realmente Dios, al sanar nuestras enfermedades y compartir el camino de la salvación. No encuentro ningún registro de que él haya comercializado sus servicios. Lo tomo como un desafío y una promesa de honor para seguir los pasos de Jesús. Quiero poder decir con sinceridad y compromiso: «No estoy obligado a ser rico, pero sí tengo la obligación de ser justo y representar a mi Redentor. No arriesgaré mi alma declarando que debo tener ciertos ingresos. Me he propuesto en mi corazón no darle a Satanás motivos para triunfar sobre mí porque pongo en peligro mi vida espiritual y me convierto en siervo del pecado. No cultivaré ni fomentaré el egoísmo ni la codicia, porque son la ruina del mundo».⁴³

Y muchos aspirantes a médicos misioneros se imaginan todo el dinero que ganarán cobrando a los pacientes por los servicios humanitarios que ofrecerán. ¿Se supone que la obra médico misionera te hará rico? ¿Vas a financiar un sanatorio entero con los gastos de los pacientes? ¿No sería esto como si un misionero evangélico cobrara a la gente por compartir con ellos la luz del evangelio? ¿Cobró Cristo a los pacientes por su obra de sanación?

Todo el cielo observa con intenso interés el carácter que asumirá la obra médico-misionera bajo la supervisión de seres humanos. ¿Acaso los hombres se aprovecharán del plan ordenado por Dios para alcanzar las zonas más oscuras de

la tierra con una manifestación de su benevolencia? ¿Acaso cubrirán la misericordia con egoísmo y luego la llamarán obra médico-misionera?

Todo el cielo observa con intensa ansiedad el resultado de esta obra tan grande e importante. Dios observa, el universo celestial observa; y las almas perecen. Y ha ocurrido un cambio que ha obstaculizado la obra que Dios diseñó que avanzara sin rastro de egoísmo. ¿Acaso la obra de misericordia, mediante la cual Dios manifestó su gracia en el pasado rescatando a los ignorantes, los enfermos y los afligidos, se convertirá en un negocio egoísta?. ¿Será la obra de bendición de Dios utilizada por quienes profesan creer en la verdad para comprar, vender y obtener ganancias?

Dios pondrá a prueba la sinceridad de los hombres. Quienes se nieguen a sí mismos, tomen la cruz y sigan a Cristo tendrán una labor continua que realizar en el campo de la restauración. Quienes se sacrifican por la verdad dejan una profunda huella en el mundo. Su ejemplo es contagioso y convincente. La gente ve que en la iglesia existe esa fe que obra por el amor y purifica el alma. Pero cuando quienes profesan trabajar solo para Dios buscan su propio beneficio, retardan enormemente la obra y la desprestigian.

“Hermano mío, aprovecha cada ventaja posible para asegurar la salvación de las almas. Nunca abandones la verdadera norma, aunque aferrarte a ella te convierta en un mendigo. Dios ha establecido una alta norma de justicia. Ha hecho una clara distinción entre la sabiduría humana y la divina. Todos los que trabajan al lado de Cristo deben trabajar para salvar, no para destruir. La política mundana no debe convertirse en la política de los siervos de Dios. La autoridad divina debe ser reconocida. La iglesia en la tierra debe ser la representante de los principios celestiales. En medio de la terrible confusión de la injusticia, engaño, robo y crimen, la iglesia debe brillar con luz de lo alto. En la justicia de Cristo, ella debe mantenerse firme contra la apostasía prevaleciente”.⁴⁴

“Nadie puede servir a dos señores; porque odiará a uno y amará al otro, o estimará a uno y

menospreciará al otro. No podéis servir a Dios y a las riquezas".⁴⁵

Así que he compartido una visión general de un problema demasiado grande para que cualquiera de nosotros lo aborde solo. Es tan grande, este problema de egoísmo y pecado, que ha requerido todos los recursos que Dios puede reunir, incluyendo la vida de su Hijo, para intentar resolverlo. Dos grandes fuerzas luchan por el corazón: la fuerza del egoísmo y la fuerza del amor. ¿Para cuál fuerza es mi vida un testimonio de lealtad?

ISBN del libro: 978-1- 948254-21-2.

Traducción autorizada por el autor.

Colaboradoras en esta traducción:

Judith Halmai, directora del Ministerio Living and Translating the Health Message.
Email: jhalmai@hotmail.com.

Vanessa Nuñez, traductora del documento. Ella puede ser contactada al correo: compartetesoros@gmail.com, por personas que hablan español y que desean recibir material de salud.

REFERENCIAS

- 1 Himmelstein DU, Thorne D, Warren E, Woolhandler S. Medical bankruptcy in the United States, 2007: results of a national study. *Am J Med*. 2009 Aug; 122(8):741-6.
- 2 Gay Teofilo, History of the Valdesians (Florence, 1912), p. 237.
- 3 For further study on these themes see: The influence of Christianity on Graeco-roman medicine up to the renaissance (2005). *Acta Theologica Supplementum* 7.
- 4 Meinhardt, Ron. (2012) Health Reform & Earth's Final Warning. <http://www.healthislife.org> 5 1 Timothy 6:10, King James Version.
- 6 Stuart L. Tyson, "The Caduceus", *The Scientific Monthly* 34.6 (June 1932:492-498).
- 7 Hebrews 11:24-26, King James Version.
- 8 White, E. G. (1903). Education. Mountain View, CA: Pacific Press Publishing Association. p. 139.
- 9 1 Corinthians 6:10, King James Version.
- 10 Leviticus 13:1-3, King James Version.
- 11 Mica 3:11, King James Version.
- 12 White, E. G. (1981). Manuscript Releases, vol. 1 (Nos. 19-96). Silver Spring, MD: Ellen G. White Estate. {1MR 201.1} Letter 41, 1890, pp. 1-22. (To Dr. J. H. Kellogg, December 24, 1890.), p. 201.
- 13 White, E. G. (1903). Letters to Physicians and Ministers. {SpTB01 21.1} St. Helena, Cal., June 24, 1903. "To a Young Physician:" pp. 18-21.
- 14 Romans 15:1, King James Version.
- 15 White, E. G. (1981). Manuscript Releases, vol. 1 (Nos. 19-96). Silver Spring, MD: Ellen G. White Estate. {1MR 210.1} Letter 41, 1890, pp. 1-22. (To Dr. J. H. Kellogg, December 24, 1890.), p. 210.
- 16 Ibid, p. 203.
- 17 Philippians 2:5-8, King James Version.
- 18 White, E. G. (1905). The Ministry of Healing. Mountain View, CA: Pacific Press Publishing Association. p. 511.
- 19 Mark 5:25-26, King James Version.
- 20 White, E. G. (1911). The Great Controversy. Mountain View, CA: Pacific Press Publishing Association. p. 572.
- 21 White, E. G. (1981). Manuscript Releases, vol. 1 (Nos. 19-96). Silver Spring, MD: Ellen G. White Estate. {1MR 80.3} Ms 34, 1904, pp. 2, 3, 5. ("Instruction Regarding the Work of Doctor Caro," March 13, 1900.), p. 80.
- 22 Job 2:4, King James Version.
- 23 White, E. G. (1981). Manuscript Releases, vol. 1 (Nos. 19-96). Silver Spring, MD: Ellen G. White Estate. {1MR 198.1} Letter 41, 1890, pp. 1-22. (To Dr. J. H. Kellogg, December 24, 1890.), p. 198.
- 24 Jeremiah 10:2, King James Version.
- 25 White, E. G. (1932). Medical Ministry. Mountain View, CA: Pacific Press Publishing Association. p. 122.
- 26 Ibid, p. 170.
- 27 White, E. G. (1981). Manuscript Releases, vol. 1 (Nos. 19-96). Silver Spring, MD: Ellen G. White Estate. {1MR 211.1} Letter 41, 1890, pp. 1-22. (To Dr. J. H. Kellogg, December 24, 1890.), p. 211.
- 28 Luke 6:31, King James Version.
- 29 Luke 12:48, King James Version.
- 30 Mark 8:36-37, King James Version.
- 31 White, E. G. (1868). Testimonies for the Church, vol. 1. Mountain View, CA: Pacific Press Publishing Association. p. 640.
- 32 2 Corinthians 8:9, King James Version.
- 33 Matthew 7:2, King James Version.
- 34 White, E. G. (1981). Manuscript Releases, vol. 1 (Nos. 19-96). Silver Spring, MD: Ellen G. White Estate. {1MR 199.3} Letter 41, 1890, pp. 1-22. (To Dr. J. H. Kellogg, December 24, 1890.), p. 199.
- 35 Matthew 6:2, 5, 16, King James Version.
- 36 Matt 20:13, King James Version.
- 37 Luke 17:10, King James Version.
- 38 White, E. G. (1903). Education. Mountain View, CA: Pacific Press Publishing Association, p 57. 39 Luke 9:58, King James Version.
- 40 White, E. G. (1981). Manuscript Releases, vol. 1 (Nos. 19-96). Silver Spring, MD: Ellen G. White Estate. {1MR 80.3} Ms 34, 1904, pp. 2, 3, 5. ("Instruction Regarding the Work of Doctor Caro," March 13, 1900.), p. 80.
- 41 Mark 10:21, King James Version.
- 42 White, E. G. (1981). Manuscript Releases, vol. 1 (Nos. 19-96). Silver Spring, MD: Ellen G. White Estate. {1MR 80.3} Ms 34, 1904, pp. 2, 3, 5. ("Instruction Regarding the Work of Doctor Caro," March 13, 1900.), p. 208.
- 43 White, E. G. (1981). Manuscript Releases, vol. 1 (Nos. 19-96). Silver Spring, MD: Ellen G. White Estate. {1MR 221.1} Letter 41, 1890, pp. 1-22. (To Dr. J. H. Kellogg, December 24, 1890.), p. 221.
- 44 White, E. G. (1903). Letters to Physicians and Ministers. {SpTB01 19.1, 20.1, 20.3, 21.1} p. 19-21.
- 45 Matthew 6:24 King James Version.